

Miopía y torpeza política

Por Roberto Rubio-Fabián

La miopía y torpeza política que durante años exhibieron los dos principales partidos políticos, ARENA y FMLN, al fin terminó de pasarles una alta factura (al último más que al primero). ARENA no supo ni quiso hacer las cosas diferentes mientras se mantuvo en el gobierno, y tampoco lo supo hacer mientras se mantuvo como principal fuerza opositora. Ni lo supo hacer el FMLN en su fugaz y triste paso como partido de gobierno.

La miopía política de ambos partidos era de alta graduación: no querer ver o negar la corrupción dentro de sus propias filas, y actuar en complacencia o complicidad con ella; afirmar durante su gestión gubernamental que las cifras socioeconómicas iban bien y el país marchaba en el rumbo correcto, mientras la gente iba mal, expresando, encuesta tras encuesta, que se caminaba por rumbo equivocado; no percibir que sus proyectos/pensamiento político estaban ya desfasados, y no respondían a una realidad que demandaba partidos políticos modernos, abiertos, capaces de romper con sus paradigmas del pasado. El cuervo es negro, pero lo querían ver o hacer ver blanco inmaculado. Encerrados en su caparazón del pasado, no pudieron interpretar adecuadamente el presente ni imaginar bien el futuro.

A esa miopía se les añadía, a uno más que otro, su torpeza política en el manejo de la realidad nacional. En el caso del FMLN, también en cuanto a la realidad internacional, por su torpe manía de practicar la

LPG



necrología política, rodeándose de gobiernos cuasi cadavéricos, a los que les espera el cementerio del mal llamado Socialismo del Siglo XXI.

Los costos para ambos partidos ya se dieron. Lo preocupante del caso es que los costos pueden ser aún mayores si la miopía y torpeza política continúan a pesar de la derrota. Y digo preocupante pues estoy convencido de que necesitamos, ahora más que nunca, de partidos fuertes, democráticos y modernos.

Torpeza poselectoral es la que expresa el FMLN cuando sigue apoyando a Maduro y Ortega, defiende el asilo de Funes, salen negando hechos evidentes de corrupción, se oponen sin mayores argumentos a una instancia internacional de apoyo a la lucha contra la corrupción (llámese o no CICIES), hay manejos no democráticos en el proceso de elección de nuevas autoridades, hay falta de apertura a nuevos liderazgos, y sobre todo, no se distancian del pensamiento y discurso de una izquierda esclerótica y desfasada. Esta torpeza lleva fácilmente a la creencia que las sucesivas derrotas se debieron ya sea a su falta de radicalidad, a un problema comunicacional, a la ignorancia de la gente, o a una mezcla de todo ello; pero nunca se debió a los errores y defectos propios. La necesaria renovación es entendida como un revolcarse con el pasado.

Torpeza poselectoral es la que manifiesta ARENA, cuando mantiene en su fracción legislativa a personajes desprestigiados, cuando se le filtran diputados/as oportunistas seducidos/a por el "perfume gubernamental", cuando tolera dirigentes señalados por su práctica corrupta y/o clientelar, o cuando responde al populismo con más populismo, y su agenda es reactiva a las declaraciones del presidente electo, como ha sucedido con las torpes respuestas de su dirigencia legislativa a la propuesta de Bukele de destinar los fondos de la construcción del nuevo edificio de la Asamblea a la construcción de escuelas.

Si la miopía y torpeza continúa, si la renovación no viene, en un par de años el contrapeso político en la Asamblea se perderá, y el Salón Azul se volverá mayoritariamente celeste.